



Alicia Bárcena

Secretaria ejecutiva de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

México-Brasil: hacia una senda común

Un acuerdo fortalecería la capacidad en innovación y tecnología de toda la región.

enfoque ■

enfoque@reforma.com

Una publicación de
GRUPO REFORMA

Número: 864
Fecha: 7 de noviembre

René Delgado
Director Editorial

Agustín Correa
Subdirector Comercial

Ernesto Núñez Albarrán
Editor

Maricarmen Vergara
Octavio Ortega
Coeditores

Ernesto Montes de Oca
Coordinador Gráfico

Karla Garduño Morán
Martha Martínez
Jésica Zermeño Núñez
Reporteras

Miguel Cedillo
Coeditor Gráfico

Eduardo Carrasco
Publicidad / 5628 7465

Es una publicación semanal editada y distribuida por Consorcio Interamericano de Comunicación, S.A. de C.V.
Oficinas y Talleres:
Av. México Coyoacán No. 40. Col. Santa Cruz Atoyac C.P. 03310. Delegación Benito Juárez, México, D. F.
Correo electrónico: enfoque@reforma.com
Teléfono: 5628 7245
Internet: <http://www.reforma.com/enfoque>
Twitter: <http://twitter/EnfoqueReforma>
No. de Reserva Derechos de Autor: 04-2007-091317342600-107
Certificado de Licitud de Título y Contenido: En trámite

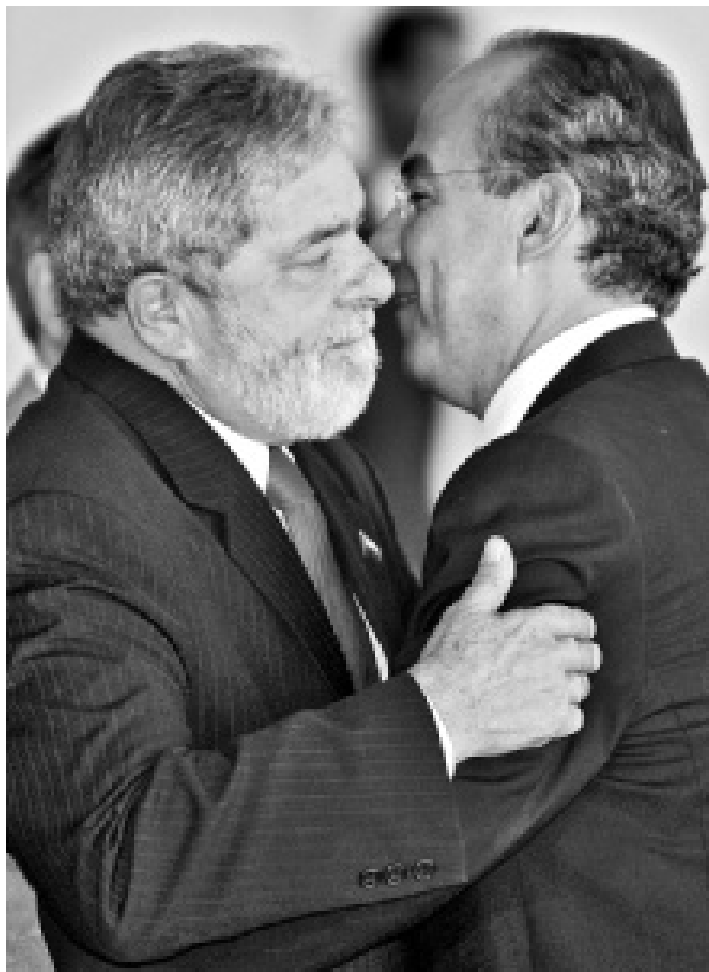
Foto portada:
Fabián García

México y Brasil, las economías más grandes de América Latina, han iniciado conversaciones bilaterales y consultas internas orientadas a explorar un Acuerdo Estratégico de Asociación Económica. Los dos países suman 303 millones de personas, aportan el 81 por ciento de las exportaciones de América Latina y el Caribe y representan el 58 por ciento del PIB regional. El que México y Brasil inicien un proceso formal de negociación es muy positivo para la región. Además de fortalecer el intercambio comercial y la inversión, el proceso impulsará la integración y mejorará la inserción global de ambas naciones.

El encuentro entre Brasil y México ayudará a consolidar el buen momento económico que vive América Latina, que se está recuperando rápidamente de la crisis, con un crecimiento esperado de 5.2 por ciento para 2010. Para México, avanzar en el acuerdo representa una oportunidad para diversificar sus socios comerciales y de inversión y para acceder al inmenso mercado brasileño. Para Brasil significa beneficiarse de la posición estratégica de México y su estrecha relación comercial con Estados Unidos.

Los trabajos hacia esta asociación estratégica consolidarán el acercamiento iniciado tiempo atrás con la puesta en marcha de tres acuerdos que cubren cerca de 800 líneas arancelarias y que ayudaron a convertir a México en el séptimo socio comercial de Brasil, y a Brasil en el quinto mercado de productos mexicanos. En 2009, a pesar de la crisis, el comercio bilateral alcanzó 54 mil millones de dólares, lo que será potenciado aún más por el acuerdo.

Por su parte, inversiones mexicanas en Brasil han alcanzado los 17 mil millones de dólares, mientras que las brasileñas en México rondan los mil 100 millones de dólares. Datos recientes indican que se cuadrar-



Lula y Calderón ya iniciaron pláticas para un acuerdo estratégico.

plicarán en los próximos años y en el nuevo proceso se ampliarán. El acuerdo fortalecerá las capacidades regionales en innovación y transferencia de tecnología en áreas estratégicas, como energía, manufactura y agroindustria. Tal inyección de recursos creará sinergias con el capital mexicano para ampliar y diversificar la oferta productiva.

México y Brasil ocupan la posición 14 y 10 por el tamaño de sus economías en el mundo. Tienen fundamentos macroeconómicos sólidos, con baja inflación y con déficit fiscales moderados. Sus estructuras productivas revelan complementariedades en muchos sectores. Comparten, además, retos

similares como la reducción de la pobreza, la desigualdad, la disminución de las vulnerabilidades externas y el aumento de la competitividad internacional.

Sin embargo, también existen asimetrías productivas, fiscales y de otra índole. Hay marcadas diferencias en la industria del calzado y en algunos rubros agrícolas y agroindustriales. Brasil tiene una carga tributaria cercana al 37 por ciento, mientras que la de México es casi 20 puntos más baja y depende fuertemente de los ingresos petroleros. Brasil cuenta con una dinámica banca de desarrollo y políticas muy activas de apoyo productivo. El sector externo representa 56 por ciento del PIB de México y

sólo el 22 por ciento del de Brasil. En el campo social los dos países tienen programas de combate a la pobreza con amplio reconocimiento internacional.

Hay grandes esperanzas en que este acuerdo también promueva el desarrollo regional. El presidente de Brasil ha dicho que “necesitamos acercar aún más nuestras empresas y diversificar el intercambio, enfocando nuevos nichos y oportunidades de negocios. Las negociaciones en curso para ampliar y profundizar el acuerdo comercial bilateral es un paso alentador en esa dirección”. Por su parte, el presidente de México ha manifestado que “México apuesta por el comercio exterior como una herramienta indispensable para crecer y estamos convencidos de que es, además, la estrategia correcta”.

Las multilaterales de Brasil y México han trazado un camino de internacionalización. El acuerdo ayudaría a la mayor incorporación de las pequeñas y medianas empresas en las cadenas de valor y a ampliar el mercado regional, mejorando la capacidad y calidad de empleos y la distribución del ingreso. Esta asociación generará una masa crítica de intereses públicos y privados para acercar más a ambas economías.

Celebramos el inicio de los procesos de consulta interna en ambos países hacia el Acuerdo Estratégico de Asociación Económica. Éste sin duda contribuirá a una integración renovada, al aumento del comercio y la inversión, a fortalecer la innovación y la transferencia de tecnología. Si bien es una excelente oportunidad para avanzar en la modernización económica, los resultados esperados en materia de crecimiento, de abatimiento de la pobreza y de disminución de la desigualdad distan de ser automáticos. Para ello se requieren políticas públicas que aprovechen los nuevos impulsos al desarrollo que ofrece este acuerdo. ■